

## CONFESIONES

# LAS IMPRESIONES DE DRANEM AL RODAR SU PRIMER FILM

¿Qué pienso yo del cine, ahora que estoy metido de lleno en él? — nos dice Dranem entre dos escenas de «Tengo la negra» — ¡Buena! pues, el primer día pensaba unas cosas más absurdas... Deseaba ansiosamente verme en la pantalla, pero no tenía la menor noción de lo que era esto. En mis comienzos, mi meteur en scene y amigo, Max de Rieux me dijo:

—Esto es sencillísimo: vas a subir por esta escalera gritando: «¡Ah!» y una vez llegado arriba te arrojas por



el agujero que verás a la izquierda. ¿Comprendido?

—¡Muy bien! ¡No es difícil, que digamos! Eso sería capaz de hacerlo, sin vacilar, el más imbécil del mundo.

Y ya me tienen ustedes subiendo la escalera, a pasos agigantados (que tenía cincuenta y cinco peldaños, ni uno más ni uno menos) gritando: «¡Ah!» con una gran convicción... Luego me arrojé por el agujero, que no era muy profundo, pero era lo suficiente para producirle a cualquiera un sacudimiento en las meninges.

—¡Buena, ya está! — dije a de Rieux, esperando que me felicitara por mi éxito — ¿Lo he hecho bien?

—¡Psh! No está mal del todo, dijo haciendo una mueca como si se hubiera tragado un buche de vinagre... ¡Mira, vuelve a empezar!

—¿Que vue... vue... elva... a empezar... todo?

—Claro está, hombre, desde el principio.

Volví a subir de nuevo los cincuenta y cinco peldaños haciendo «¡Ah!», y me volví a titar por el agujero... Piro, mi trabajo era deficiente ¿sabe usted? No era eso lo

que querían. Así que no tuve más remedio que volver de nuevo, una y otra vez, hasta diez exactas, subiendo los cincuenta y cinco peldaños consabidos haciendo «¡Ah!» con un ardor y un ímpetu que decrecían por momentos; sudé la gota gorda, hasta el extremo de tener que cambiarme de camisa tres veces, y tenía las piernas que no me sostenían ya, más que por los quinientos cincuenta escalones que tuve que subir, por las diez caídas al fondo del maldito agujero. ¡Si por una casualidad viene usted aquella tarde a preguntarme si me gustaba hacer cine, yo creo que lo estrangulo!

—Y ahora, ¿le gusta?

—Ahora ya es otra cosa. Hay, sin embargo, algo a lo que no me puedo acostumbrar: ese algo es: la detención precisamente en el momento en que uno se siente bien en el ambiente, en que el papel se hace con toda naturalidad, y empieza uno a olvidarse que está delante del objetivo... Ese ¡Alt! que resuena entonces, cortando mis reflexiones y mi pensamiento, me exaspera siempre, y creo que jamás me acostumbraré. Figúrese usted, en un papel en que me sentía profundamente emocionado y triste...

—¿Usted triste?

—Sí; desempeño un papel en parte patético y sentimental, y en parte cómico... Mi flaco, como el de todos los artistas cómicos, es desempeñar un papel trágico, en el que sufra y lllore... sin dejar por eso de reír a su debido tiempo.

—¿Género Charlot?

—No me atreva a decir tanto. Charlot y Jannings son mis dos fuer-



tes de inspiración, mis dos grandes modelos, los dos artistas más admirables, a mi juicio que ha tenido la pantalla. Su sobriedad y su calma siempre me asombran, y su trato de seguir sus gloriosas huellas... de lejos, como es lógico, puesto que no soy más que un debutante.

—Ya veo que va usted al cine alguna vez.

—Tan a menudo como puedo; y ahora que yo sé, por experiencia propia, lo que es eso, ¿no sabe us-



ted lo que yo querría? Pues querría que todos los espectadores, al final de un film, se pusieran de pie para aclamarlo frenéticamente.

—¿Aun cuando fuera malo?

—Sí; aunque fuera malo. Porque bueno o mediocre, si el público supiera todos los malos ratos que pasan los realizadores para rodarlo, no podría hacer otra cosa más que inclinarse ante un trabajo tan considerable, y, a veces, tan penoso.

—Eso se llama tener entusiasmo por el oficio!

—Sí; ¡ya estoy encarrilado! Y yo he querido que mi mujer, Luzette O'Nil participe de mi nueva pasión. En «Tengo la negra» ejecutará una danza acrobática. Espero que por las tardes, los días de mi debut, estará tan impresionada como yo y que... guardará el mismo tierno recuerdo por un arte tan fatigoso... ¡Oh, el cine!

Dranem sonríe al pronunciar estas palabras, con el gracioso tonillo en él habitual, y se presiente que en época no muy lejana, será uno de los más fervientes servidores del arte mudo, no obstante las penas que hay que pasar para escalar la cima de la fama.

## ATALAYA

# EL CINE y el ESPIRITU CIENTIFICO

(Conclusión)

### EL ESPIRITU CINEGRAFICO

Si, en el estado en que actualmente se encuentra el cine, un espectador ve por millonésima vez en la pantalla un personaje que parece estar trastornado porque su amor no ha sido correspondido, este espectador, colocado en circunstancias análogas a las del personaje en cuestión, se trastorna con la misma intensidad y de la misma manera, por contagio.

Si, en el cine futuro va por millonésima vez en la pantalla un personaje que continúa viviendo normalmente aunque su amor no sea correspondido, el espectador, colocado en análogas circunstancias, no experimenta el contagio de un acontecimiento, que no es, más que una cosa corriente a la que solamente da una importancia relativa. Continúa sus trabajos y quehaceres en lugar de pasarse la vida gimiendo y lamentándose.

Si el cine descubre a este espectador sin pena el campo de la ciencia y de sus aplicaciones, este espectador siente que en él germina y nace el espíritu del descubrimiento.

Mira al mundo con ojos de niño e, independientemente de las circunstancias exteriores llena su cometido. El espíritu científico ha nacido.

Un libro, por bien editado que esté, se lee más o menos. Pero las películas proyectadas, sean de la clase que sean sus vistas y admiradas por una multitud inmensa que, siguiendo un ritmo bien reglamentado, viene, automáticamente, a tomar cada semana su baño de imágenes al cine. El público actual ignora la influencia que estas imágenes ejercen sobre él. Un cerrajero, al primer golpe de vista juzga el estado de una cerradura; pero no sabe si hay alguna relación entre las imágenes animadas y la vida feliz, de que nos habla Séneca. No ha estudiado la cuestión. El estudio de este punto es cosa de los productores. Claro es que estos últimos dirán:

«Los cerrajeros fabrican cerraduras para ganar dinero. Nosotros fabricamos películas para ganar dinero, también. Es decir, hay un fenómeno de convergencia. La misma finalidad alcanzada por caminos opuestos.»

Si se le demuestra o enseña al público que el cine convencional le inspira sentimientos convencionales que vienen a complicar su existencia, si el público comprende que el cine va contra sus intereses, se insurge. Si no, no se mueve.

El moralista precientífico se indigna de la conducta de los hombres. La indignación aumenta las dificultades de un estudio ya bastante complejo. Un físico no se pone furioso porque el agua hierva a una tem-

peratura determinada y no a otra caprichosa.

El cine es un registrador documental de la vida humana, que cuando tiene suficiente número de documentos, los clasifica, y los proyecta de una manera organizada. El público ve que a tal costumbre, tal resultado. Nacen nuevas aspiraciones y la ciencia descubre sus leyes. La observación precisa está en la base de la ciencia. El cine hace observaciones mecánicamente científicas.

El ángulo cinemático se confunde con el ángulo científico.

Futuras imágenes completamente desligadas de todo convencionalismo. Imágenes de una fuerza y una audacia rayanas en la locura. De cuando en cuando aparece un hombre cuya voluntad alcanza lo absoluto. Alejandro o Diógenes; Maudoin o Napoleón. Estos viven en un tiempo en el que la corriente científica no ha llegado a alcanzar el máximo de su amplitud. Diógenes desprecia la ciencia de su tiempo que consiste sobre todo en hablar sutilmente. Vuelve su fuerza sobre sí mismo, hipertrofia su voluntad, hasta embriagarse de energía. Los otros emplean el soplo de vida intensa que los anima en expediciones guerreras.

Hoy nos parece que uno de esos hombres tiene voluntad absoluta, imaginación intensa; ante él se abre el dominio infinito de la ciencia. Las disposiciones necesarias para la guerra: confianza, valor, astucia y firmeza, las emplea en construir un mundo. El mundo de las imágenes animadas. Todos los sueños de una imaginación y una voluntad, llevadas hasta el paroxismo son posibles. Un

film concebido y realizado por Anibal. Una expedición cinematográfica conducida por Julio César. Nacen imágenes que vuelven las cosas del revés, sacando de quicio al mundo.

Al cine corresponde la tarea de demostrar los resultados de esta especie de entrenamiento científico.

Al cine corresponde el contribuir a la destrucción de las fronteras artificiales que separan los pueblos y reunirlos todos bajo un solo pabellón y en una sola conquista: la de la ciencia.

Al cine corresponde preparar el acontecimiento del hombre futuro. El hombre de músculos perfectos y fuertes, de cuerpo inundado de sol y de lóbulos frontales bien desarrollados.

El cine actual muestra claramente materializándola ante los ojos del espectador, la atmósfera convencional en que vive la humanidad. Pero los hombres nuevos pegan. Por todas partes se organizan fuerzas que rompan las barreras. Muy pronto esas fuerzas tendrán conciencia de sí mismas, suprimirán entre ellas el sedimento de celos precientíficos y se unirán para combatir juntas el convencionalismo. Nacen imágenes ante las cuales vibra toda la humanidad, porque estas imágenes compendian sus aspiraciones.

Mañana, en un soplo titánico de revolución, la inspiración romperá las fórmulas arcaicas en las que se refugia sólidamente la inercia del pasado. Impasible, la ciencia disparará la nube que oculta a los ojos de los hombres el camino de la vida feliz.



## CONFESIONES

# LAS IMPRESIONES DE DRANEM AL RODAR SU PRIMER FILM

¿Qué pienso yo del cine, ahora que estoy metido de lleno en él? — nos dice Dranem entre dos escenas de «Tengo la negra» — ¡Bueno! pues, ¡el primer día pensaba unas cosas más absurdas!... Deseaba ansiosamente verme en la pantalla, pero no tenía la menor noción de lo que era esto. En mis comienzos, mi metteur en scene y amigo, Max de Rieux me dijo:

—Esto es sencillísimo: vas a subir por esta escalera gritando: «¡Ah!» y una vez llegado arriba te arrojas por



el agujero que verás a la izquierda. ¿Comprendido?

—¡Muy bien! ¡No es difícil, que digamos! Eso sería capaz de hacerlo, sin vacilar, el más imbécil del mundo.

Y ya me tienen ustedes subiendo la escalera, a pasos agigantados (que tenía cincuenta y cinco peldaños, ni uno más ni uno menos) gritando: «¡Ah!» con una gran convicción... Luego me arrojé por el agujero, que no era muy profundo, pero era lo suficiente para producirle a cualquiera un sacudimiento en las meninges.

—¡Bueno, ya está! — dije a de Rieux, esperando que me felicitara por mi éxito —. ¿Lo he hecho bien?

—¡Pah! No está mal del todo, dijo haciendo una mueca como si se hubiera tragado un buche de vinagre... ¡Mira, vuelve a empezar!

—¿Que vuelva... vuelva... a empezar... todo?

—Claro está, hombre, desde el principio.

Volví a subir de nuevo los cincuenta y cinco peldaños haciendo «¡Ah!», y me volví a tirar por el agujero... ¡Pro, mi trabajo era deficiente ¿sabe usted? No era eso lo

que querían. Así que no tuve más remedio que volver de nuevo, una y otra vez, hasta diez exactas, subiendo los cincuenta y cinco peldaños consabidos haciendo «¡Ah!» con un ardor y un ímpetu que decrecían por momentos; sudé la gota gorda, hasta el extremo de tener que cambiarme de camisa tres veces, y tenía las piernas que no me sostenían ya, más que por los quinientos cincuenta escalones que tuve que subir, por las diez caídas al fondo del maldito agujero. ¡Si por una casualidad viene usted aquella tarde a preguntarme si me gustaba hacer cine, yo creo que lo extrangulo!

—Y ahora, ¿le gusta?

—Ahora ya es otra cosa. Hay, sin embargo, algo a lo que no me puedo acostumbrar: ese algo es: la detención precisamente en el momento en que uno se siente bien en el ambiente, en que el papel se hace con toda naturalidad, y empieza uno a olvidarse que está delante del objetivo... Ese ¡Alt! que resuena entonces, cortando mis reflexiones y mi pensamiento, me exaspera siempre, y creo que jamás me acostumbraré. Figúrese usted, en un papel en que me sentía profundamente emocionado y triste...

—¿Usted triste?

—Sí; desempeño un papel en parte patético y sentimental, y en parte cómico... Mi flaco, como el de todos los artistas cómicos, es desempeñar un papel trágico, en el que sufra y lllore... sin dejar por eso de reír a su debido tiempo.

—¿Género Charlot?

—No me atreva a decir tanto. Charlot y Jannings son mis dos fau-



tes de inspiración, mis dos grandes modelos, los dos artistas más admirables, a mi juicio que ha tenido la pantalla. Su sobriedad y su calma siempre me asombran, y trato de seguir sus gloriosas huellas... de lejos, como es lógico, puesto que no soy más que un debutante.

—Ya veo que va usted al cine alguna vez.

—Tan a menudo como puedo; y ahora que yo sé, por experiencia propia, lo que es eso, ¿no sabe us-



ted lo que yo querría? Pues querría que todos los espectadores, al final de un film, se pusieran de pie para aclamarlo frenéticamente.

—¿Aun cuando fuera malo?

—Sí; aunque fuera malo. Porque bueno o mediocre, si el público supiera todos los malos ratos que pasan los realizadores para rodarlo, no podría hacer otra cosa más que inclinarse ante un trabajo tan considerable, y, a veces, tan penoso.

—Eso se llama tener entusiasmo por el oficio!

—Sí; ¡ya estoy encarrilado! Y yo he querido que mi mujer, Luzette O'Nil participe de mi nueva pasión. En «Tengo la negra» ejecutará una danza acrobática. Espero que por las tardes, los días de mi debut, estará tan impresionada como yo y que... guardará el mismo tierno recuerdo por un arte tan fatigoso... ¡Oh, el cine!...

Dranem sonríe al pronunciar estas palabras, con el gracioso tonillo en él habitual, y se presiente que en época no muy lejana, será uno de los más fervientes servidores del arte mudo, no obstante las penas que hay que pasar para escalar la cima de la fama.

## ATALAYA

# El CINE y el ESPIRITU CIENTIFICO

(Conclusión)

### EL ESPIRITU CINEGRAFICO

Si, en el estado en que actualmente se encuentra el cine, un espectador ve por millonésima vez en la pantalla un personaje que parece estar trastornado porque su amor no ha sido correspondido, este espectador, colocado en circunstancias análogas a las del personaje en cuestión, se trastorna con la misma intensidad y de la misma manera, por contagio.

Si, en el cine futuro va por millonésima vez en la pantalla un personaje que continúa viviendo normalmente aunque su amor no sea correspondido, el espectador, colocado en análogas circunstancias, no experimenta el contagio de un acontecimiento, que no es, más que una cosa corriente a la que solamente da una importancia relativa. Continúa sus trabajos y quehaceres en lugar de pasarse la vida gimiendo y lamentándose.

Si el cine descubre a este espectador sin pena el campo de la ciencia y de sus aplicaciones, este espectador siente que en él germina y nace el espíritu del descubrimiento.

Mira al mundo con ojos de niño e, independientemente de las circunstancias exteriores llena su cometido. El espíritu científico ha nacido.

Un libro, por bien editado que esté, se lee más o menos. Pero las películas proyectadas, sean de la clase que sean sus vistas y admiradas por una multitud inmensa que, siguiendo un ritmo bien reglamentado, viene, automáticamente, a tomar cada semana su baño de imágenes al cine. El público actual ignora la influencia que estas imágenes ejercen sobre él. Un cerrajero, al primer golpe de vista juzga el estado de una cerradura; pero no sabe si hay alguna relación entre las imágenes animadas y la vida feliz, de que nos habla Séneca. No ha estudiado la cuestión. El estudio de este punto es cosa de los productores. Claro es que estos últimos dirán: «Los cerrajeros fabrican cerraduras para ganar dinero. Nosotros fabricamos películas para ganar dinero, también. Es decir, hay un fenómeno de convergencia. La misma finalidad alcanzada por caminos opuestos».

Si se le demuestra o enseña al público que el cine convencional le inspira sentimientos convencionales que vienen a complicar su existencia, si el público comprende que el cine va contra sus intereses, se insurge. Si no, no se mueve.

El moralista precientífico se indigna de la conducta de los hombres. La indignación aumenta las dificultades de un estudio ya bastante complejo. Un físico no se pone furioso porque el agua hierva a una tem-

peratura determinada y no a otra caprichosa.

El cine es un registrador documental de la vida humana, que cuando tiene suficiente número de documentos, los clasifica, y los proyecta de una manera organizada. El público ve que a tal costumbre, tal resultado. Nacen nuevas aspiraciones y la ciencia descubre sus leyes. La observación precisa está en la base de la ciencia. El cine hace observaciones mecánicamente científicas.

El ángulo cinematográfico se confunde con el ángulo científico.

Futuras imágenes completamente desligadas de todo convencionalismo. Imágenes de una fuerza y una audacia rayanas en la locura. De cuando en cuando aparece un hombre cuya voluntad alcanza lo absoluto. Alejandro o Diógenes; Maudoin o Napoleón. Estos viven en un tiempo en el que la corriente científica no ha llegado a alcanzar el máximo de su amplitud. Diógenes desprecia la ciencia de su tiempo que consiste sobre todo en hablar sutilmente. Vuelve su fuerza sobre sí mismo, hipertrofia su voluntad, hasta embriagarse de energía. Los otros emplean el soplo de vida intensa que los anima en expediciones guerreras.

Hoy nos parece que uno de esos hombres tiene voluntad absoluta, imaginación intensa: ante él se abre el dominio infinito de la ciencia. Las disposiciones necesarias para la guerra: confianza, valor, astucia y firmeza, las emplea en construir un mundo. El mundo de las imágenes animadas. Todos los sueños de una imaginación y una voluntad, llevadas hasta el paroxismo son posibles. Un

film concebido y realizado por Aníbal. Una expedición cinematográfica conducida por Julio César. Nacen imágenes que vuelven las cosas del revés, sacando de quicio al mundo.

Al cine corresponde la tarea de demostrar los resultados de esta especie de entrenamiento científico.

Al cine corresponde el contribuir a la destrucción de las fronteras artificiales que separan los pueblos y reunirlos todos bajo un solo pabellón y en una sola conquista: la de la ciencia.

Al cine corresponde preparar el acontecimiento del hombre futuro. El hombre de músculos perfectos y fuertes, de cuerpo inundado de sol y de lóbulos frontales bien desarrollados.

El cine actual muestra claramente materializándose ante los ojos del espectador, la atmósfera convencional en que vive la humanidad. Pero los hombres nuevos pegan. Por todas partes se organizan fuerzas que rompan las barreras. Muy pronto esas fuerzas tendrán conciencia de sí mismas, suprimirán entre ellas el sedimento de celos precientíficos y se unirán para combatir juntas el convencionalismo. Nacen imágenes ante las cuales vibra toda la humanidad, porque estas imágenes compendian sus aspiraciones.

Mañana, en un soplo titánico de revolución, la inspiración romperá las fórmulas arcaicas en las que se refugia sólidamente la inercia del pasado. Imposible. La ciencia disparará la nube que oculta a los ojos de los hombres el camino de la vida feliz.



# LA ACTUALIDAD CINEGRAFICA

Krisnamurty. - El nuevo maquillaje. - Las trenzas de la Mary..... - Dolores del Río, en París.

En otro artículo de este suplemento nos ocupábamos de Krisnamurty. Este sigue en Hollywood y según parece, no siente deseos, al menos por ahora, de cambiar de residencia. Allí ha sentado sus reales y allí se queda exponiendo sus doctrinas y dando al mundo una nueva religión, según hemos leído, sana, sin estridencias, con un rito capaz de ser llevado a la práctica aún por los espíritus más rebeldes e indisciplinados. Doctrinas que no son disolventes; muelles y adaptables a todos los gustos. Por eso en la Meca de la cinegrafía, donde

actuar en la pantalla de joven primero... ¡Aceptará, no les quepa a ustedes duda!...

Krisnamurty es, antes que nada un psicólogo. Para haber salido de la umbrosa jungla hindú no lo hace del todo mal.

Espero — y el tiempo se encargará de darme la razón — verlo, en primer lugar, casado con una estrella de muchas campanillas, y divorciado un sin fin de veces, para contraer nuevos y ventajosos matrimonios; después, aceptará y desempeñará papeles de galán en escenarios ad hoc.

Como verán, esto se complica, y todavía más si añaden que no se busca más que el conjunto por el que hay una verdadera pasión.

¿Labios verdes? Traje verde, medias verdes, sombrero y zapatos verdes... total: un pimiento verde o una fruta de difícil digestión dada su deficiencia en la madurez...

La Boardman epató a sus compañeras con esta excentricidad... pero lanzó la moda.

Los fabricantes de «petits boutons» de color están de enhorabuena.

¿Saben ustedes la genialidad que se le ha ocurrido a una star? Pues maquillarse los labios de verde esperanza, porque dice haber observado que de esta guisa, son más fotogénicos. Además, dice la interfecta, que no es otra que nuestra (eso de nuestra es una figura retórica) Eleanor Boardman, que no acepta exclusivamente el verde, sino cualquier otro color del arco iris



PAMPLINAS



TOM MIX

na, ya que las ventas serán al por mayor. En lugar de una barrita, como minimum venderán un arco iris, que traducido en números son siete barritas.

Además, por los colores, podremos adivinar el estado de alma y hasta la profesión de la individuoa que los luce. Ellos nos dirán más que un tratado de psicología, y no faltarán poetas que les dediquen tiernos madrigales y dulces endechas. Ni médicos que asistan a las intoxicadas.

Hay quien cree que esto es nuevo, y no hay tal. Los antiguos Faraones, según nos cuenta la historia, y pue-



RONALD COLMAN

se cotiza la ficción, no es extraño que, una más tenga salida.

Todos los días recibe unas mil cartas (amén de otra correspondencia) de las cuales nos atrevemos a asegurar que novecientas noventa y nueve son de las lindas «flappers y baflistas», demonios tentadores, a cuyos encantos no sabemos si podrá sustraerse este dulce mozo, de rasgos finos y señoriales y ojos soñadores...

Los productores creyentes, le han ofrecido sumas fabulosas si quiere

de verse en las momias milenarias encontradas en Egipto ya se teñían de colores varios la esclerótica. Esto ocurría 5.000 años antes de Jesucristo; nos lo dice la Historia. Lo que no dice, ni podemos comprobar es, cuántas beldades de aquella época reventaron como ratas o se quedaron ciegas

El mundo está como un gallinero en el que se hubiera colado de rondón un gavilán. No crean ustedes que sea por lo del Pacto Kellogg (cuya película se ha exhibido y continúa exhibiéndose en París), no lo es por ahí! La terrible algarabía, el desconsuelo, las canas largas, las noches en vela y los días en ayuno se deban — ¡todavía! — a que la muñeca americana, la supervedette Mary Pickford se cortó las trenzas, las trenzas, sus trenzas doradas y hechiceras, que eran la obsesión de todos los poetas rípidos de ambos continentes y una especie de institución cinematográfica.

Nosotros, siguiendo la corriente, compartimos el dolor que experimenta la mayoría, pero ante la vista de un retrato de Mary sin trenzas, no hemos tenido más remedio que dedicarle un pipropo

Está mejor, mucho mejor, ¿qué duda cabe?

Y ¡es por estar mejor, por lo que gime y se deshace en alharacas la Prensa americana? Y ¡si no es por eso, ¡por qué es? ¡Cuestión de romanticismo? No lo sabemos. Esperaremos y copiaremos lo que los plumíferos de allende el Atlántico nos digan.

Por lo pronto, nos permitiremos opinar, ya que el opinar no cuesta dinero y lo hace todo el mundo, que actualmente, con su pelo a lo garçon o a lo Colón, tendrá siempre el recurso, si el papel lo requiere, de ponerse peluca rubia con lenguas trenzas, y dar así el «camelo» a la gente que no esté enterada de su casi sacrilega mutilación capilar.

Aunque por la polvareda que han levantado con este asunto, lo saben ya hasta en la China... y en Marte.

Está ya en París, procedente de Londres y otras capitales, la gentil vedette Dolores del Río. Le deseamos una feliz estancia en la Ville Lumière, pero lamentamos en el alma, que siendo de raza hispana no haga una visita a su casa solariega.

Y decimos que lo lamentamos, porque en su itinerario nuestro país no está señalado para nada... y no obstante es el primer mercado o de los más saneados con que cuentan los productores americanos.

¡Después de todo, no les ha ido tan mal a otros artistas de la pantalla que nos han visitado!



## "SHOW GIRL"

es el libro más popular del verano, del cual la First National lanzará en septiembre la versión cinematográfica

«Show Girl», la cinta en que Alice White tiene el papel principal y la que La First National está haciendo, basada en la novela de J. P. McEvoy, historia de la vida de bastidores, contrabandistas y cafés de Broadway, pronto estará terminada bajo la dirección de Alfred Santell.

Esta es la primera de las cuatro cintas de Alice White que la First National anunció para la temporada. La segunda será «Hot Stuff», la que estará bajo la dirección de Mervyn LeRoy.

Mientras tanto la novela se ha publicado por la casa Simón & Schuster y se está haciendo muy popular. Los críticos de los periódicos diarios y de los semanarios que han tenido tiempo de leer el libro, han convenido en que la obra es estupenda, lanzando adjetivos de aprobación a diestra y siniestra.

El crítico de «New York World» da su opinión en esta forma: «Estoy tentado a escoger el vocabulario de J. P. McEvoy en su novela «Show Girl» y aprender todos los modismos de jazz que forman el idioma de Broadway... De la novela no diré sino que es un «palo de libro».

El «New York Herald Tribune» dice: «La novela es producto de esa divertida fuente de talento que da vida a Broadway, de la misma y cierta facilidad que produce las instrumentaciones de jazz, el black-bottom, las revistas Ziegfeld y los melodramas de Jed Harris; Al irresistible y febrilmente humorístico.»

El «New York Times» comenta: «Toda la zalamería, la chispa cómica y el optimismo cínico del lugar favorito de los caballeros de ocio se encuentra comprimido en las páginas de McEvoy.»

Del «New York Daily News»: «De primera, auténtico, escrito de manera leal y realística.»

### El mensaje de las flores

Colleen Moore y George Fitzmaurice recibieron sendos homenajes de distinción en el estreno en Los Angeles de «Lilac Time», en el Teatro Carthay Circle.

Las manifestaciones de aprecio fueron en la forma de telegramas, acompañando figuras de flores; el recibido por la estrella estaba firmado por «miembros de todo el mundo de la Asociación de Floristerías para Entregas por Telégrafo». La figura de flores recibida por Fitzmaurice, quien dirigió la encantadora cinta, fué enviada por los miembros franceses de la Internacional Florists Telegraph Delivery Association.

El telegrama recibido por Miss Moore dice en parte:

«Lilac Time envía el mensaje de felicidad que sólo las flores pueden transmitir, y nosotros, cuyo oficio es el de enviar flores a todos los

rincones del mundo por telégrafo aprovechamos gustosos esta oportunidad de enviar las más sinceras felicitaciones a la estrella de esta historia de las flores. —Miss Colleen Moore.»

En el mensaje a Fitzmaurice se expresaban estas líneas:

«Cuando supimos que un hombre que había nacido en París dirigiría en América una historia que daría a conocer al mundo la belleza de las flores y la que se referiría a nuestra querida Francia, sentimos un grato placer al ver la ocasión de enviar con las flores nuestras felicitaciones a George Fitzmaurice.»

Tanto la estrella como el director apreciaron inmensamente estas manifestaciones de aprecio.



### Al Rockett, encargado de los Estudios de la First National

Al Rockett ahora está encargado de los estudios de la First National en Burbank; al mismo tiempo seguirá a cargo de producciones, de acuerdo con avisos recibidos de Hollywood, California, ayer, y según anuncia Joseph P. Kennedy, consultor especial de la compañía.

Mr. Rockett ha estado a cargo de producciones en los Estudios durante el último año y ha establecido un record envidiable, manteniendo la supremacía estelar de Richard Barthelmess, Billie Dove, y Milton Sills, Jack Mulhall Alice White y Charlie Murray.

Además, Mr. Rockett ha lanzado un buen número de actores jóvenes, incluyendo a Molly O'Day, Donald Reed, Thelma Todd y Loretta Young. También descubrió nuevos escritores y directores.

# JVEVES CINEMATOGRAFICOS DE El Dia Gráfico

No es precisamente «El pensador», de Rodin; pero, indudablemente, la actitud de esta bella muchacha indica que está pensando en algo muy profundo... no tanto, claro, como la belleza de sus ojos. La pensadora es Doris Dawson, que ya se ha codeado con numerosos «astros» como dama joven; se presentará próximamente con Charlie Murray



NVM  
79  
SEPTI-  
EMBRE  
6-1928



No sean ustedes indiscretos y tengan la bondad de no mirar. Aunque quizá en esta bella instantánea de Nancy Carrell, de la Paramount, lo único indiscreto sea la sombrilla

Lily Damita conversando amablemente con su amiga Vilma Banty



En el armamento cinematográfico se ha encendido un nuevo astro español: el catalán Teodoro Busquets. Por de pronto, va en un automóvil estupendo. Su interpretación del papel de traidor en «La última cita», de la Nacional Gaumont, seguramente le llevará al éxito



Norma Shearer, la gran actriz de la M. G. M., que piensa pasar sus vacaciones en Europa, acompañada de Irving Thalberg, su esposo

Escena familiar. Risas y sol. Risas de niños y del niño grande, que es en este momento íntimo Victor Mc. Laglen, el famoso astro de la Fox, intérprete de «Legado trágico», «Una novia en cada puerto» y «Pirata de río», sorprendido en el jardín de su casa.





Louise Brooks, en plan de señorita maniquí... honoraria, se dispone a «lanzar» una linda toaleta invernal



Una mujer y un perrito. El perrito ofrece una «cara» de completa felicidad; no a otra equivale el ser mirado por tal mujer, con tales ojos. Ella es Sally Phipps, que hace una espléndida creación con Nick Stuar y Earle Foxe, en la superproducción Fox «Con la cámara al hombro».

Un «firt». Josephine Dunn y William Haines, de la M. G. M., con los autos. Pero su devaneo, que ocurre en un descanso, nada tiene que ver con la nueva película de Haines acerca de la vida entre bastidores para la cual están caracterizados.

„Habrá vulnerado la Ley Seca este buen yendarme, que no es otro sino Charlie Murray, el popular cómico de la First National? Ya lo sabremos viendo «Do Your Duty», su próxima película.



Marceline Day, en «Bajo el Aguila Imperial», de la M. C. M. Emperatriz ella también, sin duda por su rostro, por sus ojos, por su gesto de «ingénua dominadora»



La fe y el amor. Elvira de Amaya pide a la «Morenetas» que devuelva a Luisita Gargallo la salud perdida... en «La última cita», de la Nacional Gaumont



Un descanso en el trabajo durante la filmación de «Cuatro hijos». La cerveza y el champán alternan fraternalmente, para brindar por el triunfo de Earle Foxe

FGP-89

## NOTICIARIO de la "UFA"

Camilla von Hollay, agraciada esposa de uno de los periodistas más distinguidos de Berlín, ha sido contratada para desempeñar un interesante papel de «bar-maid», en la nueva gran película Erich Pommer, de la UFA. «Rapsodia húngara».

Los exteriores de la nueva comedia de la Ufa, «El ratón azul», están siendo filmados actualmente en Grunewald, el Bosque de Bolonia de la capital alemana. Dirige esta nueva producción el doctor Johannes Cuter y los papeles principales de la misma son desempeñados por Jenny Jugo, Harry Halm, Albert Paulig, Rina Marsa, Brita Appelgreen, Julius Falkenstein y otros. Gunther ha sido encargado de la inspección general de los trabajos de producción.

Carl Hoffmann, el famoso operador a quien debe la cinematografía las maravillas de «Fausto», «Los Nibelungos» y otras producciones de fama internacional, ha sido contratado como primer fotógrafo para la cuarta gran película Erich Pommer, de la Ufa, «Las maravillosas falsedades de Nina Petrowna».

Muy en breve tendrá lugar en Berlín la apertura de dos nuevos teatros de la Ufa. El primero llamado Kammerlichts Piele, ha sido instalado en el gran edificio del Palacio de las Naciones. Próximo a inaugurarse en la Potsdamer Platz y la primera película que en él será estrenada, lleva por título, «Refugio», con Henry Porten, en el papel de protagonista.

En el Oeste de Berlín inaugurará la Ufa el «Universum Theatre», cuya sala será la mayor de la capital de Alemania, con el estreno de una nueva película de circo, dirigida por Arthur Robinson, que lleva por título, «Rizando el rizo». Los principales artistas que toman parte en esta nueva producción del celebrado director, son Werner Krauss, Jeny Jugo y Warwick Ward, secundados por Gina Mánés, Lydia Potechina, Siegfried Arne, Max Gulstorff, Julius von Azoreghi.

El embajador de Francia en Berlín, M. de Margerie visitó recientemente los grandes talleres de la Ufa, en Neubalbesberg y asistió a la toma de algunas visitas para la nueva gran



película Erich Pommer, «Rapsodia húngara» y una comedia ligera, en la cual, el gran actor ruso Nikolai Kolín, desempeña el papel de protagonista.

Al despedirse expresó el embajador a los directores la admiración que la grandiosidad de las instalaciones y la modernidad de los métodos de producción empleados le habían causado.

Brigitte Helm, la gran artista alemana, cuyas interpretaciones de «Metrópolis» y «L'Argent» bastaron para colocarla en primer lugar entre las grandes estrellas internacionales, se encuentra actualmente en Baden-Baden, donde tiene lugar la toma de vistas de los exteriores de la nueva producción Ufa, «El escándalo de Baden-Baden», dirigida por Erich Wacheck, bajo la inspección general de Alfred Zeisler.

Existe entre los técnicos la convicción de que en esta película encuentra Brigitte Helm mejor oportunidad aún que en cualquiera de sus anteriores interpretaciones para poner de manifiesto sus dotes excepcionales de artista dramática.

En los países escandinavos han sido estrenadas recientemente con gran éxito las películas de la Ufa, «La espina», «Fuerzas secretas» y «Pánico».

En Italia han sido repuestas asimismo, con éxito lisonjero, un cierto número de antiguas producciones de la Ufa, entre ellas «La correspondencia amorosa de la baronesa S...», «Ana Bolena» y la gran película cultural, «Fuerza y nobleza».

## UN HOMENAJE

Por primera vez, los exhibidores de todo el mundo van a rendir un homenaje a un productor de películas, proyectando las de su marca. Carl Laemele, el veterano productor que durante más de veinte años ha mantenido en un lugar preeminente la famosa marca «Universal», verá justamente compensados sus esfuerzos en pro de la cinematografía, recibiendo este homenaje que le dispensarán sus amigos de todo el mundo proyectando films «Universal» durante todo el mes de octubre próximo.

La iniciativa, vertida por una potente asociación de exhibidores norteamericanos, ha tomado incremento y en todas partes se disponen a secundarla, puesto que el prestigio y popularidad del famoso productor Laemmle, merece un reconocimiento unánime y ostensible de la labor que año tras año ha venido desempeñando sin cansancio.



Certámenes de EL DIA GRAFICO

Temporada 1928-29

## CONCURSO PERMANENTE DE DIBUJANTES Y CARICATURISTAS

**CUPON** que se debe acompañar a cada original que nos sea remitido

Nombre del autor \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ vive en \_\_\_\_\_

calle \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_ piso \_\_\_\_\_

El dibujo que acompaña este Cupón significa \_\_\_\_\_

N.º DE ORDEN (1)

(1) Esta casilla debe dejarse en blanco.

Firma.

## ARGUMENTOS DE PELÍCULAS

# ¡SEGUID AL GUIA!

Los importantísimos servicios de aprovisionamiento de un regimiento americano que estaba haciendo maniobras en la montaña, contaban con un esforzado servidor en la persona del soldado Wallace, un sencillo y plácido coloso de descomunales proporciones, pero incapaz de hacer mal a una mosca. Wallace llenaba sus funciones con puntualidad; todo iba a pedir de boca, y todavía hubiera ido mejor, en el mejor de los regimientos, a no ser por las exageradas pretensiones del inmediato superior de Wallace un tal Raymond Ramsbotton, oficial de la última promoción, que no se preocupaba de otra cosa más que de exigirle saludos y muestras de respeto, a cada momento. Esto tenía la propiedad de exasperar al buen Wallace hasta el punto de no hacer caso del entusiasmo y las asiduidades de Germaina, una rolliza y bien cuidada cocinera del pueblo.

—Mira, pequeña — le decía —, esta clase de tipos son los que hacen que uno aborrezca la brillante carrera de las armas...  
¡A la calle con ellos!  
Y, para acabar de colmar el furor



NOAN BEERY

de Wallace, Raymond Ramsbotton se había dado buena maña de conquistar a Coletta, la joven más hermosa del pueblo y de varias leguas a la redonda.

Todo llega en este mundo, y así llegó también el día en que el regimiento tenía que abandonar el país, partida que causó una gran contrariedad al suboficial Raymond.

—Mira, Coletta, el amor me retiene a tu lado, pero el deber me llama con su voz imperiosa y no me queda más remedio que escucharla y seguir a mi regimiento, pero volveré muy pronto a buscarte.

—Vuelve pronto, amor mío, que el feroz Tomish, el terror de la comarca me tiene atemorizada con sus asiduidades y ha jurado casarse conmigo a todo trance. Tengo tanto miedo, que necesito que alguien me poteja durante tu ausencia.

Raymond se acordó inmediatamente de la enorme culpabilidad de Wallace.

—Escucha, Wallace: Mi novia necesita durante mi ausencia alguien que vele por ella, y éste vas a ser tú. Me vas a responder de ella y de su virtud con tu cabeza. ¿Has comprendido?

Y Wallace fué desde aquel momento el mastin de la hermosa Coletta.

Tomish trató por todos los medios que le sugirió su fecunda imaginación, de desembarazarse de aquel enorme bípodo que tanto le estorbaba.

Un día, uno de los guías halló la muerte en la montaña y Tomish sugirió al posadero del pueblo que muy bien podría reemplazarle Wallace. Así lo hizo aquel desplumador de viajeros.

—Amigo, tengo un empleo magnífico para usted, en el que ha de rayar «a gran altura»... ¡Se trata de escalar montañas! Estoy facultado para concederles inmediatamente el título de guía, previo un ligero examen. ¿Acepta usted?

Wallace aceptó, con gran alegría de Tomish, que esperaba que, dados sus conocimientos de alpinismo, invertiría menos tiempo en bajar las montañas que en escalar sus cimas. Pero el audaz guía iba triunfando de todas las dificultades.

No sentía el vértigo al escalar las más altas cumbres, trepando con toda la ligereza que su cuerpo colosal le permitía. Se le había encar-



WALLACE BEERY



LUIS ALONSO



gudo, sobre todo, que no se estor-  
mudara en la montaña.

Su primera recomendación a los  
excursionistas era siempre la mis-  
ma:

—¡Cuidado con las imprudencias,  
señoras, caballeros, y sobre todo no  
estornuden, eso podría producir una  
avalancha!

Y los excursionistas consideraban  
con ojos de espanto a este gigante  
completamente cargado de cuerdas,  
como un ser sobrenatural capaz de  
echar el alzo a todas las cimas, por  
altas que fueran.

Sin embargo, el congreso regional  
acababa de dictar una nueva ley,  
que venía a favorecer al astuto Tom-  
ish.

Esta ley estaba concebida en los  
siguientes términos:

Artículo primero. — En vista de  
la alarmante despoblación causada  
por el huracán de la guerra, se llama  
a todas las mujeres de 15 a 55  
años para que cumplan con sus de-  
beres ciudadanos en bien de la Pa-  
tria.

Artículo II. — Deberán contraer  
matrimonio en un plazo de diez días,  
a partir de la publicación de esta  
ley.

Artículo III. — Cada ciudadana  
tendrá el derecho de elegir esposo.

Artículo IV. — En caso de negli-  
gencia o relación, la autoridad local  
obligará a toda mujer indecisa a  
contraer matrimonio con quien sea,  
ya por medio de la elección o por  
suerte.

Los resultados de esta ley no se  
hicieron esperar; al día siguiente,  
el guía que había salido a la monta-  
ña, acompañando a los miembros del  
club alpino del estado de Yowa, reci-  
bía una carta de Coletta, que decía:

Mi querido Wallace: Con el ojo  
avizor por lo que a esta nueva ley,  
sobre política matrimonial, se refle-  
ja, excuso decirte que es en este  
preciso momento cuando más necesi-  
ta vuestra protección. Venga in-  
mediatamente, y, si es preciso, cá-  
sese conmigo antes que otro venga  
con esta pretensión.



CHARLES LOWES

—¡Pero es el caso — pensaba Wa-  
llace — que yo no puedo, bajo nin-  
gún concepto, casarme con la novia  
de mi ex teniente! Me extrangula-  
ría.

—Este es el único medio de salvar-  
me, replicaba Coletta; cuando vuel-  
va Raymond, nos divorcemos... y  
aquí no ha pasado nada.

Y como se trataba de una unión  
platónica y pasajera, Wallace no  
opuso resistencia.

Algunos días más tarde, avisado  
discretamente Raymond Ramsbotton  
por la celosa y obesa Germana, que  
tenía sus miras matrimoniales puestas  
en Wallace, se presentó de im-  
provisto en el pueblo, cegado por la  
idea de la venganza; lo primero que  
hizo fué informarse en seguida de  
Coletta y de su ángel guardián.

—El alcalde acaba de casarlos, si-  
guen le dijo.

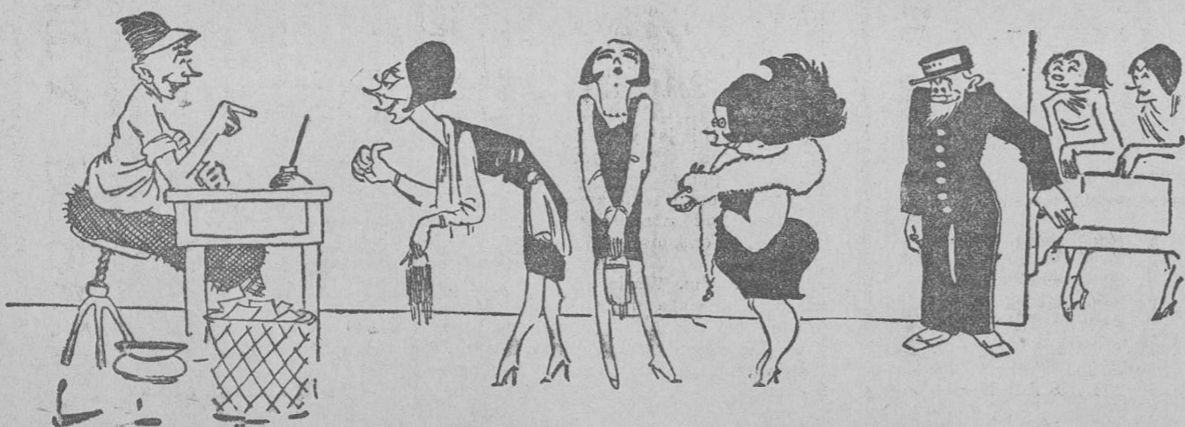
—¿De casarlos? ¡Es imposible!

—Sí, se han casado y viven actual-  
mente en el castillo de Coletta.

Sin dar crédito a lo que oía y sin  
querer saber más, el ex teniente se  
fué a ver a Wallace, sobre el que  
se precipitó tan pronto como le  
echó la vista encima. El pobre guía  
lo hubiera pasado mal, a no ser por  
la oportuna intervención de Coletta,  
que exclamó:

—Déjalo por Dios, que no tiene  
ninguna culpa; ésta pertenece por  
completo a esa maldita ley regional  
y a Tomish. Wallace se ha casado  
porque no había otro modo de salvar-  
... a tu novia. Si quieres desahoga-  
rte con alguien, ve a buscar a To-  
mish, provócalo, desafíale y propi-  
nale una buena paliza.

Al oír aquello, los brazos del teniente  
Raymond cayeron pesadamente  
a lo largo de su cuerpo; entonces  
comprendió el sacrificio de  
Wallace. Coletta había seguido al  
guía, y este guía, que poco tiempo  
después era el primer testigo de su  
matrimonio, experimentó una sana  
alegría al ver la ventura y felicidad  
de aquellos dos enamorados.



## Esto, eso, aquello y lo de más allá....

### RADIOGRAMAS PARAMOUNT

Ruth Elder, la famosa aviadora que  
cruzó el Atlántico, interpretará pró-  
ximamente el principal papel femeni-  
no de una comedia Paramount, en  
la cual Richard Dix será protago-  
nista.

La próxima película de Pola Negri  
será de género biográfico y llevará  
el título de «Los amores de una ac-  
triz», basándose en la vida de la gran  
trágica francesa Rachel.

Después de su viaje de bodas, el  
popular «dandy» de la pantalla Adol-  
phe Menjou se dispone a reanudar sus  
tareas artísticas. Su primera película  
para la Paramount se titulará «Su  
vida privada».

Después de las tres magníficas úl-  
timas producciones de Emil Jannings  
en América, cuyos títulos son «El des-  
tino de la carne», «La última orden»  
y «El patriota», el formidable actor se  
prepara a interpretar el papel de  
protagonista en una producción de la  
Paramount, denominada «Los pecados  
de los padres». El argumento de esta  
cinta es original de Norman Burn-  
stine, joven autor que aún no ha cum-  
plido los veintinueve años.

Richard Dix, el simpático artista  
de la Paramount, está actualmente  
muy ocupado en tostarse la piel por  
el procedimiento de la helióterapia,  
para aparecer de modo apropiado en  
la película «Piel Roja», que actual-  
mente prepara la Paramount y en  
la que desempeñará el papel de pro-  
tagonista.

De las 71 películas que editará la  
Paramount en el período compren-  
dido entre la primera mitad del año  
actual y la segunda mitad del veni-  
dero, unas 25 o 30 tendrán efectos  
vocales e instrumentales, sincroniza-  
dos con la acción que se desarrolle  
en la pantalla. La revista «Paramount  
News» y las comedias de la combi-  
nación «Paramount Christie» se im-  
presionarán y proyectarán por me-  
dio del novísimo procedimiento. Ac-  
tualmente se está tratando de resolver  
el modo de exhibir la película  
hablada en los países no pertenecien-  
tes al habla inglesa.

Las películas habladas de la Pa-  
ramount serán impresionadas prin-  
cipalmente en los Estudios de Holly-  
wood (California), y en menor escala  
en los grandes Estudios de Long Is-  
land, en las cercanías de Nueva York,

por ser este el centro artístico más  
grande de los Estados Unidos en lo  
que artistas del teatro hablado se re-  
fiere.

La primera película de efectos vo-  
cales e instrumentales que saldrá del  
Estudio de la Paramount tendrá por  
protagonista a Richard Dix.

El aumento de la correspondencia  
recibida por Clara Bow y Charles Ro-  
gers en el corto espacio de un año  
puede muy bien calificarse de ex-



traordinario. Antes de que Clarita  
apareciera en la pantalla caracte-  
rizando a la protagonista de «Ello», su  
correspondencia mensual no pasaba  
de cinco mil cartas. Charles Rogers  
no recibía hace seis meses, la décima  
parte de las cartas que ahora recibe.  
Estas cifras dan una idea exacta de  
la popularidad internacional de am-  
bos jóvenes actores de la Paramount.

Según ha declarado un colaborador  
del «Photoplay Magazine», el hombre  
más perfecto de Hollywood, aquel  
cuyo físico se aproxima más al de Apo-  
lo, es Richard Arlen. Sin embargo,  
el joven artista no parece muy sa-

tisfecho de la comparación, a pesar  
de que no es sino confirmación de  
las muchas protestas admirativas que  
diariamente recibe.

Richard Arlen dice que no quiere  
ganar su fama por dotes físicas, si-  
no más bien por la perfección de su  
arte.

Tres de los grandes artistas que  
figuran en el admirable reparto de  
«Alas», «la epopeya de los guerreros  
del aire», se han reunido de nuevo  
para trabajar en otra producción de  
la Paramount.

Clara Bow, traviesa estrella; Ri-  
chard Arlen, primer actor, y William  
Wellman, director, han colaborado  
en la notable película de la gente del  
hampa que se estrenó recientemente  
en Nueva York. Esta ocasión fué la  
primera en que los tres personajes  
volvieron a reunirse, desde la fecha  
en que contribuyeron a la producción  
de «Alas».

A Bébé Daniels, famosa estrella de  
la Paramount, le ha dado por reunir  
en su casa todo un parque zoológico.  
Durante la impresión de su última  
película ha adquirido un puerco es-  
pín, un leopardo, una codorniz, un  
camello y un chivo.

Por no ser menos, Richard Arlen  
que caracteriza el papel de galán en  
la película de Bébé, compró a su vez  
un mono.

El director William Wellman, que  
tuvo a su cargo la impresión de  
«Alas», producción definitiva de la  
Paramount, es un antiguo «as» de la  
aviación. Durante la gran guerra sir-  
vió como aviador en el ejército ame-  
ricano, «Ases» de la aviación fueron  
también los consejeros técnicos, el  
adaptador de la obra a la pantalla y  
el artista que caracteriza el papel de  
protagonista. No es de extrañar que,  
con personal tan competente, haya  
resultado esta producción la mejor  
en su género entre todas cuantas ha-  
ta la fecha se han filmado.

En la película titulada «Joaquín  
Murieta», Richard Dix, que caracte-  
riza al protagonista, aparece en el  
papel español, hombre enérgico que  
se convierte en bandido para vengar  
ofensas y realizar justicias, llegando  
a ser el terror de los potentados de  
California, que desposeyeron de sus  
tierras a los antiguos colonos espa-  
ñoles cuando los buscadores de oro  
irrumperon como una avalancha en  
aquella región.